



ARTECÁMARA
Red de salas de exposición

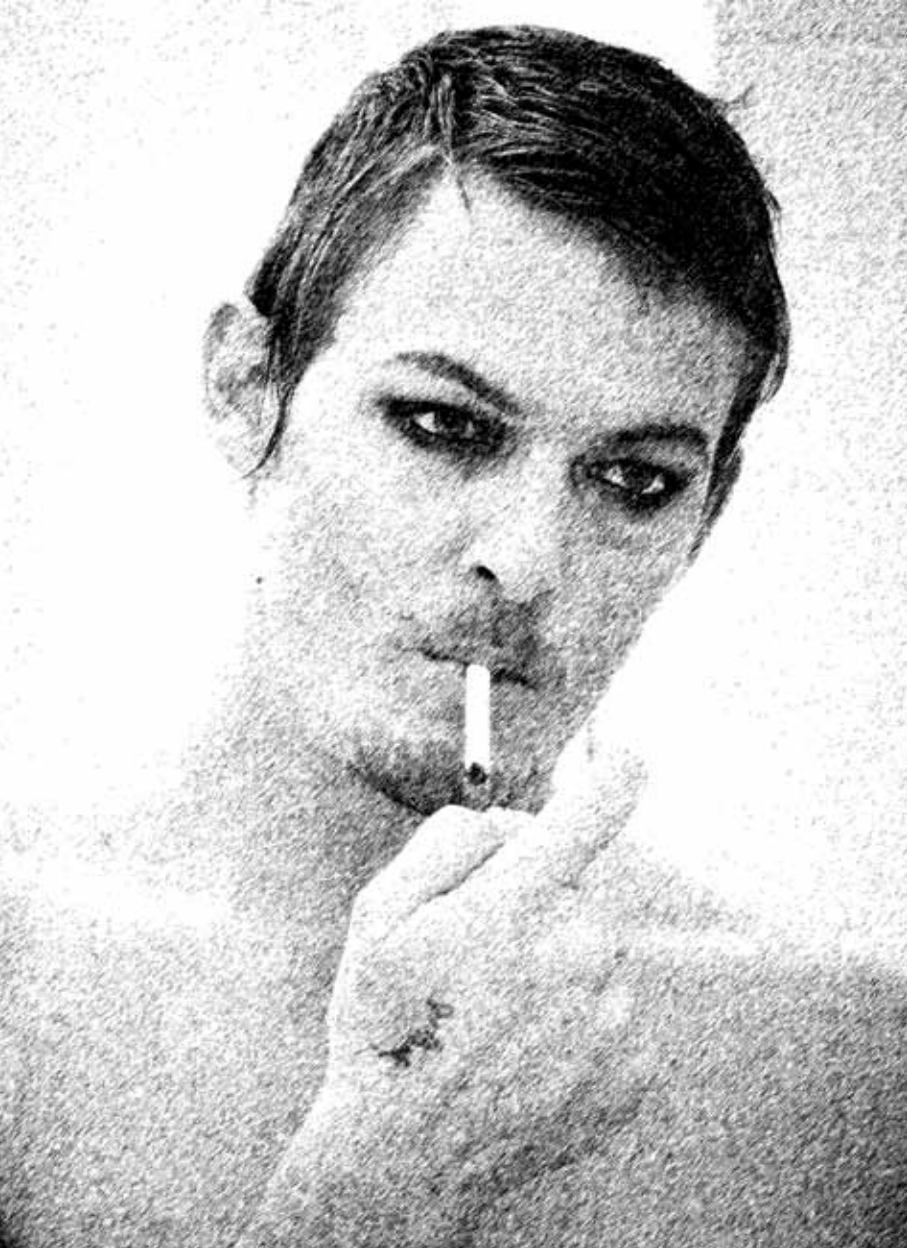
SEDE CHAPINERO
Calle 67 N°8-32
Tel. 383 0300 ext. 2626

Julio 13 - agosto 13 de 2011
Lunes a sábado
9:00 a.m. a 5:00 p.m.

www.ccb.org.co

Mauricio Vélez

Mitad Angeles



 **CAMARA**
DE COMERCIO DE BOGOTA
Por nuestra sociedad

Mitad Demonios

Curaduría Paula Silva



ARTECÁMARA
Red de salas de exposición

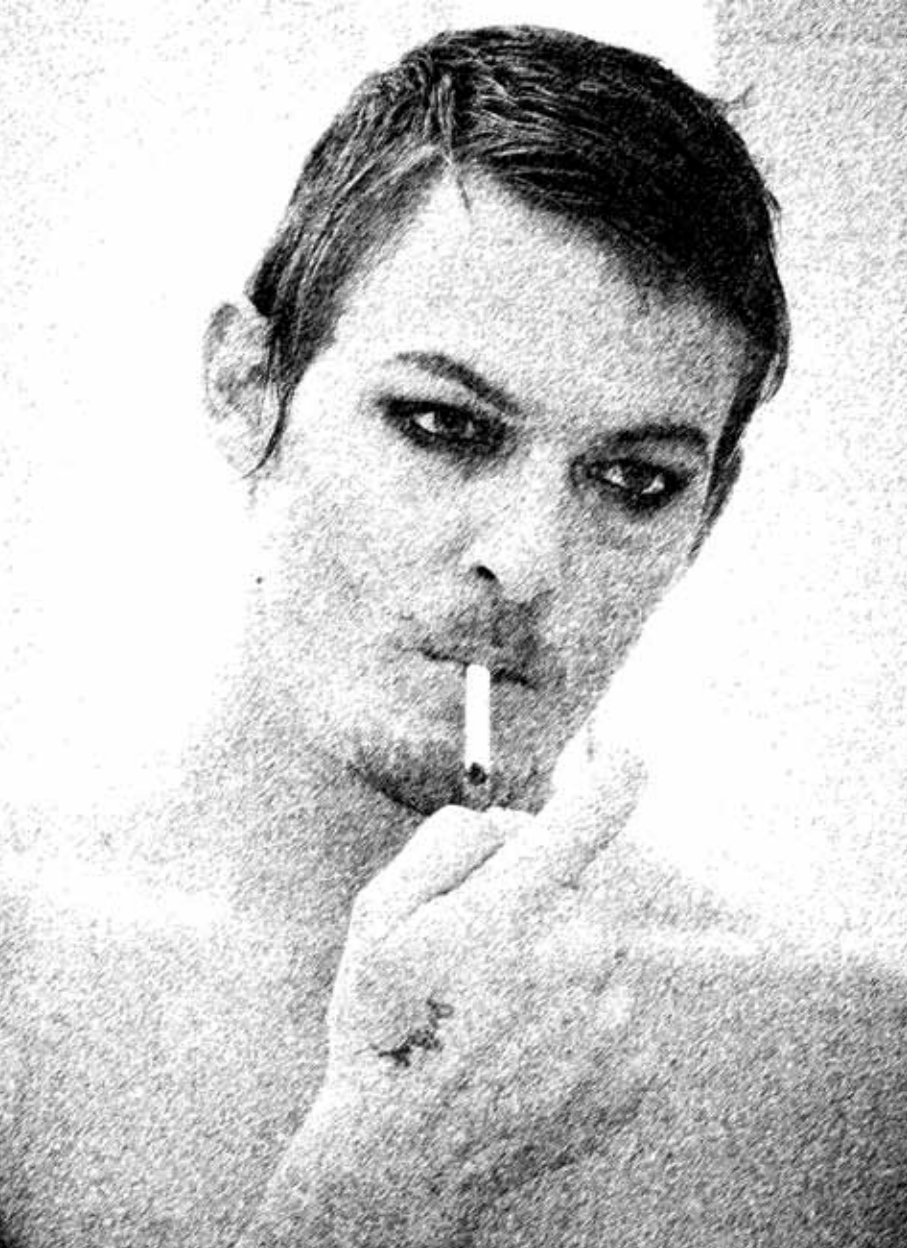
SEDE CHAPINERO
Calle 67 N°8-32
Tel. 383 0300 ext. 2626

Julio 13 - agosto 13 de 2011
Lunes a sábado
9:00 a.m. a 5:00 p.m.

www.ccb.org.co

Mauricio Vélez

*Mitad
Ángeles*



 **CAMARA**
DE COMERCIO DE BOGOTA
Por nuestra sociedad

*Mitad
Demonios*

Curaduría Paula Silva



De acuerdo con tradiciones artísticas con más de dos mil años de antigüedad aparece el cuerpo femenino desnudo como encarnación de la belleza, pero también el cuerpo como el territorio del sexo y el deseo. Está el cuerpo desnudo y desprovisto de adornos, y está el cuerpo vulnerado, alterado, interrogado. Aparecen también cuerpos que señalan la diferencia y que ponen en evidencia la relación subjetiva con el propio deseo y el cuerpo del otro.

El arte

La historia del arte ha sido también la historia de los lugares del arte, aquellos donde el artista hace la obra y de dónde el espectador se encuentra con ella. En principio, el lugar del arte fue la iglesia, el espacio sagrado. Luego fue el palacio, el lugar inalcanzable. Después fue el ascético y prístino cubo blanco de la galería. Y finalmente el lugar del arte fue cualquiera: la calle, el paisaje inmenso, la academia, el espacio privado.

La serie de obras que Mauricio Vélez agrupa bajo esta consigna plantea al cuerpo como el lugar del arte. Pidiéndoles a varios artistas visuales con obras altamente notables en el circuito del arte Colombiano que realicen obras referentes a distintos pasajes del génesis - y por lo tanto altamente cargadas de simbologías - sobre el cuerpo de mujeres que luego él retrata, Vélez reemplaza el lienzo o la piedra por la piel, las dos dimensiones del plano por el volumen del cuerpo y el estatismo del plano pictórico por la movilidad que permite el cuerpo. En este sentido, inscribe ejercicios pictóricos en la esfera de las artes del cuerpo, extendiendo sus dimensiones artísticas, políticas y semánticas. Al mismo tiempo, señala la posibilidad de ver en estas obras al cuerpo ya no solo como espacio del arte, sino como obra de arte en sí mismo.



Los tres capítulos que componen la muestra Mitad Ángeles, Mitad Demonios del artista Mauricio Vélez buscan entablar una conversación con el espectador a propósito del cuerpo. Este, que no es un tema nuevo en el arte, a cuya desnudez estamos acostumbrados desde la escultura clásica, se encuentra fuertemente cargado de significados culturales que les han sido impresos a lo largo de los siglos. Y es el peso de la cultura sobre el cuerpo el hilo conductor que hermana a todas las imágenes de esta muestra.

Vélez propone aquí una mirada sobre el cuerpo que explora tanto representaciones que buscan encontrar su belleza como representaciones que ahondan en aquellos rincones oscuros de la cultura del cuerpo. Esa belleza del cuerpo (tan ampliamente idealizada por la cultura occidental) no sólo se encuentra marcada por encontrarse en espacios claros, llenos de luz y a veces igualmente bellos e idealizados, sino que además contrasta con los códigos que emplea el artista para ubicar al cuerpo debatido y en ocasiones siniestro.

El Cuerpo

Uno de los principales intereses del arte, uno que se ha mantenido constantemente desde las primeras manifestaciones artísticas hasta el arte contemporáneo es la figura humana. Desde la escultura clásica al accionismo vienes y el performance, pasando por el arte religioso y el arte oriental, el cuerpo ha estado siempre presente como una preocupación, un espacio de experimentación y un tema en el arte.

Las fotografías de Mauricio Vélez que se incluyen en este capítulo de la muestra plantean una revisión del cuerpo en varias de sus acepciones culturales.



La Religión

De las tres secciones que componen esta muestra tal vez la que pone en evidencia de manera más marcada el peso de la cultura sobre el cuerpo es esta, que abarca el tema de la religión. Pero no se trata solamente de evaluar la relación de la religión católica con el cuerpo, sino de señalar diversos espacios donde el cuerpo y la contemplación, el misticismo, la adoración o el éxtasis se encuentran.

Haciendo uso de simbología reconocible por el espectador, Vélez plantea relaciones entre el cuerpo y la religión y la espiritualidad que no han estado ajenas de reflexiones artísticas anteriores. Solamente habría que pensar en el Éxtasis de Santa Teresa, de Lorenzo Bernini, para empezar a encontrar conexiones importantes entre la contemplación espiritual y el éxtasis sexual.

Evitando entender esta serie como una confrontación a una sola creencia, se pone de manifiesto una intención crítica a la separación que han tendido a hacer las religiones entre el cuerpo deseante y el espíritu creyente, como si el uno pudiera existir sin el otro. También se hace evidente que la simbología que puebla las imágenes es producto de tradiciones culturales y por lo tanto, es leída dentro de códigos culturales específicos. En esa medida, estas imágenes resignifican esos símbolos al sacarlas de su contexto habitual, permitiendo nuevas lecturas a cada espectador.

PAULA SILVA DÍAZ
Curadora y Crítica de arte independiente